

νηλής en lugar del esperable *νηλεής), *correptio Attica* (como ἀμφιδρυφής «que se desgarran las mejillas» con las tres sílabas iniciales constituyendo un dácilo) o ausencia de alargamiento de la vocal inicial del segundo elemento del compuesto (como ὑπερεφής «de alta cubierta» en lugar de ὑψηρεφής, cf. ἀμφηρεφής ‘con cubierta a ambos lados’). Por su parte, la terminación que no encaja con la estructura del hexámetro puede adaptarse mediante sinizesis (εὐεργέος, πρωτοπαγέα), contracción (αἰνοπαθῆ) o diptongación (καταπρηνεῖ) de las vocales. Blanc señala con razón que estos ejemplos muestran que el dialecto vernáculo había experimentado sinizesis, contracción y diptongación en estos contextos, pero la épica prefería usar las formas tradicionales; es decir, el aedo tenía a su disposición dos formas de la misma palabra (la vernáculo y la épica) con valor prosódico diferente. El capítulo IX (p. 245 ss.) estudia los dativos de singular, que presentan en los sustantivos y adjetivos sigmáticos -ῆ (forma épica anterior a la diptongación), -εῖ (forma vernáculo posterior a la diptongación) o con menos frecuencia -ῆ. Blanc interpreta esta tercera forma como mero resultado de la exigencia del hexámetro. Siendo esto cierto, en mi opinión, esta tercera forma surgió como resultado del cruce entre la tradicional y la vernáculo como en ὀρόωντες y las formas con diéctasis (véase E. Crespo, *Elementos antiguos y modernos en la prosodia homérica*, Salamanca 1977, p. 35 ss.).

El capítulo X (p. 257 ss.) explica la creación de los dativos de plural en -έσσι como reanálisis de las formas posteriores a las contracciones: así, el nominativo plural ἀληθεῖς, interpretado morfológicamente en la época posterior a las contracciones, sinizesis y diptongaciones (cuando ya había -έος, -έα, etc.) como ἀληθ-εῖς, facilitó el análisis del dativo épico arcaico del tipo de καταπρηνέσσι como καταπρην-έσσι; a partir de aquí se habrían creado los tipos πόδεσσι y βελέ-εσσι. La hipótesis se aplica con dificultad a la creación de -εσσι en los dialectos vernáculos, sobre todo en los que no sufrieron contracciones de vocales hasta época reciente. El autor muestra las dificultades de otras teorías, y entre ellas de Wackernagel, comúnmente admitida.

Los capítulos XI-XIX analizan las combinaciones de los sustantivos y adjetivos sigmáticos con el lativo -δε, con -φι, con las preposiciones, con partículas y conjunciones coordinantes. Respecto al orden de palabras, los adjetivos suelen estar pospuestos a los sustantivos sigmáticos con los que concuerdan. Estos capítulos son menos conclusivos, porque los sustantivos y adjetivos sigmáticos, al ser un corpus morfológico, es poco apto para el examen de su concurrencia con unidades relevantes sobre todo para la sintaxis. El libro se cierra con un resumen de las conclusiones, una rica bibliografía e índices de materias, autores y formas estudiadas.

El libro destaca por su rigor, claridad y precisión expositiva. Confirma hipótesis conocidas con un nuevo análisis minucioso de un corpus de datos morfológico y expone hipótesis nuevas bien fundamentadas.

Emilio CRESPO

Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Pastor de Estudios Clásicos

E. H. CLINE (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford University Press, Nueva York, 2010, 930 pp., ISBN 978-0-19-536550-4.

A mediados de 2010 fue publicado este esperado compendio sobre los estudios en torno a la Edad del Bronce egea, fruto de la colaboración de más de sesenta especialistas en arqueología egea de prestigiosas universidades y centros de investigación.

Este manual, de cerca de mil páginas, se divide en cuatro partes. La primera es introductoria y consta de un par de capítulos sobre la historia de la disciplina y la cronología y terminología generales. En la segunda parte, de once capítulos, se examinan los periodos de la Edad del Bronce por zonas geográficas (Grecia continental, Creta e Islas Cícladas) además de un

capítulo previo sobre los antecedentes neolíticos y uno final sobre el final de la Edad del Bronce. A continuación encontramos los veintitrés capítulos que resumen diferentes aspectos culturales, sociales e históricos de las civilizaciones egeas de esta época: la arquitectura minoica y micénica, las figurillas, los frescos, la administración estatal, la religión minoica y micénica, los ritos funerarios, el comercio, la industria bélica, los sistemas de escritura, la artesanía (materias primas e industria, alfarería minoica y micénica, textiles y orfebrería) y unos capítulos dedicados a cuestiones que se han considerado relevantes en la historia de la disciplina (la erupción del volcán de la isla de Tera, la Guerra de Troya y el colapso final de la Edad del Bronce). La última parte es la de mayor volumen del libro: veintidós capítulos que pasan lista a los sitios arqueológicos en los que se han hallado restos de este periodo en Creta, Grecia continental y las islas (Cícladas, Dodecaneso e Islas Saronicas) y un apartado de ocho capítulos sobre los contactos de los pueblos egeos con otras culturas vecinas (Egipto, Levante, Anatolia y el Mediterráneo occidental entre otros).

La información de todo el volumen se estructura en torno a dos ejes: el cronológico y el geográfico. Al margen del cronológico, que suele adoptarse en este tipo de estudios, lo que resulta novedoso de esta obra es que prevalece el enfoque geográfico sobre el temático. Esta marcada organización geográfica se pone de manifiesto en la estructura del índice, en especial en el cuarto apartado, y ofrece una visión diferente de ciertos aspectos, como las relaciones egeas más allá de su territorio, que tradicionalmente se estudian desde un enfoque económico.

Aunque los capítulos resultan en ocasiones demasiado heterogéneos, suelen seguir la organización diacrónica comentada y cada uno resume su tema en menos de diez páginas, sin notas al pie, con algunas reproducciones en blanco y negro de planos y hallazgos arqueológicos, y con una bibliografía al final. Debido a la naturaleza de esta obra de compendio, los autores a veces tratan en diferentes lugares los mismos conceptos. Así que el lector echa en falta a menudo algunas referencias cruzadas, que brillan por su ausencia salvo alguna excepción (por ejemplo, el capítulo sobre la Glíptica micénica del especialista en sellos por excelencia, John Younger).

Concebido con un claro enfoque histórico, más orientado a la Arqueología y la Historia que a los estudios de las lenguas egeas, el manual a veces incurre en el manido error de no relacionar los hallazgos arqueológicos con los documentos escritos. Así, encontramos un índice temático bastante completo pero no un índice de términos micénicos citados y algunos autores se preocupan más de datar cerámica que de citar correctamente el contenido religioso de las tablillas evidenciando su desconocimiento de las fuentes textuales (Dakouri-Hild, 621). Estos hechos ponen de manifiesto la necesidad de una mayor colaboración entre arqueólogos, historiadores y filólogos en un campo en el que son imprescindibles los estudios interdisciplinares. No obstante, hay que señalar que se le dedica un capítulo a la escritura jeroglífica cretense y la lineal A, otro a la lineal B y otro a las inscripciones chipro-minoicas; todos interesantes para adentrarse en la historia de la disciplina y conocer los últimos avances. Llama la atención que el capítulo dedicado a la escritura lineal B, a cargo de Thomas Palaima, retoma antiguas rencillas: arremete contra los editores de las tablillas tebanas (366) y cuestiona una vez más la autenticidad de la inscripción de Kafkania (359) llegando a atribuirle con cierta sorna una cronología a su escriba (361). Ambos asuntos quizás deberían dejarse al margen de una obra de este tipo, que tan solo pretende dar una visión global a un lector no iniciado, que no tendrá medios de descodificar las alusiones a disputas históricas entre eruditos.

En resumen, el lector encontrará en los capítulos citados una síntesis de lo dicho en torno a cada cuestión con una bibliografía actualizada; no debe esperar encontrar estudios exhaustivos ni ideas novedosas. El libro no va a dirigido a un público muy especializado, sino a estudiantes y a investigadores con algunos conocimientos de la Edad del Bronce que quieran obtener una visión global de un tema específico o del estado de la cuestión actual de las excavaciones de algún emplazamiento del Egeo. Quizás la mejor aportación de este manual sea el haber reunido

todos los sitios arqueológicos, a modo de un compendio de la geografía egea, y, en ese sentido, la estructura elegida es sin duda un gran acierto. En conjunto resulta una obra de notable calidad que no decepcionará a los que estaban esperando desde hace tiempo su publicación.

Irene SERRANO LAGUNA
Universidad Complutense de Madrid

I. MUÑOZ GALLARTE, R. BONILLA CEREZO, R. FERNÁNDEZ MUÑOZ (ed. y coord.), *Cuenca Capta, Los libros griegos del siglo XVI en el seminario conciliar de san Julián*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cuenca, 2011, 376 págs.

Este volumen, cuyo título evoca los conocidos versos de Horacio *Graecia capta ferum victorem cepit et...* (Hor., *Ep.* 2, 1, 156) y que parece sugerir cómo la ciudad conquistada fue, al igual que Roma, cautivada por el esplendor de la cultura helena, nos acerca a la presencia de unos ejemplares en lengua griega del siglo XVI conservados en la Biblioteca del Seminario Conciliar de Cuenca. Estos libros fueron en gran medida desconocidos hasta que, con motivo de la celebración del V *Congreso Internacional de la Sociedad Internacional de Plutarquistas* (I.P.S.), «Platón, Plutarco y Aristóteles», celebrado en Madrid-Cuenca en mayo del año 1999, su existencia se puso en conocimiento de la comunidad científica. Algunos años después, en septiembre de 2005, Muñoz Gallarte comenzó un acercamiento a ellos con una comunicación presentada en el VI *Encuentro de la Red temática de Plutarco*, «Ecos de Plutarco en Europa», en la Universidad Complutense de Madrid, labor que culminaría con la realización del presente trabajo en el que han participado, además de los editores, Luciano Canfora (Università degli Studi di Bari), José David Castro de Castro (Universidad Complutense de Madrid), Jesús Ponce Cárdenas (Universidad Complutense de Madrid), Dámaris Romero (Birmingham University) y Julián Solana (Universidad de Córdoba). Estos últimos se unieron al proyecto en el transcurso del año 2009 y han contribuido con una serie de estudios relativos a los libros catalogados.

El libro se abre con un capítulo titulado «Introducción al catálogo de las ediciones griegas del s. XVI» (pp. 27-35) que repasa sucintamente la historia de la Biblioteca del Seminario de san Julián, al tiempo que observa los motivos de la llegada de obras griegas al seminario: bien porque pertenecieran al catálogo de la biblioteca desde su fundación en el año 1584, bien porque pasaran a ella desde otras bibliotecas del obispado, bien porque fueran cedidos por la familia Aróstegui o porque llegaran de la mano de distintos particulares. A este incremento de volúmenes de la biblioteca contribuyó significativamente la labor de la Compañía de Jesús y su interés por la tradición clásica, potenciadora de los estudios en lengua griega.

A continuación, con el segundo capítulo «Catálogo de las Ediciones griegas del s. XVI» (pp. 36-203) se abre el catálogo descriptivo propiamente dicho, no sin unas breves líneas que advierten de las dificultades del proceso de catalogación tanto en lo referente a la selección de obras como a los catálogos preexistentes y los criterios de clasificación. El catálogo, siguiendo un orden alfabético, contiene los siguientes autores: Aelianus (vol. 1); Aeschines (vol. 2); Aesopus (vol. 3); Anacreon (vol. 4); *Anthologia Graeca* (vols. 5-6); Aristophanes (vols. 7-8); Aristoteles (vols. 9-13); Arrianus (vol. 14); Athenagoras (vol. 15); Basilus Magnus (vol. 16); Clemens Romanus (vol. 17); Demosthenes (vols. 18-19); Didymus (vols. 20-21); Diodorus Siculus (vol. 22); Epictetus (vols. 23-24); Euripides (vols. 25-29); Gregorius Nyssenus (vol. 30); Heliodorus (vol. 31); Homerus (vols. 32-38); Irenaeus Lugdunensis (vol. 39); Lucianus (vols. 40-42); Ps.-Nonnus (vol. 43); *Novum Testamentum* (vols. 44-46); Pindarus (vols. 47-49); Plato (vols. 50-51); Plutarchus (vol. 52); Sophocles (vol. 53); *Vetus Testamentum* (vols. 54-55); Xenophon (vols. 56-60). Cada uno de ellos es presentado por unas líneas generales de carácter